

La relación cuerpo-mente

Pasado, presente y futuro
de la psicoterapia corporal

Fernando Ortiz Lachica



Índice

<i>Sobre el autor</i>	vii
<i>Prólogo</i>	ix
Capítulo I. Pasado, presente y futuro de la terapia psicocorporal	1
Tipos de terapia psicocorporal	2
Definiciones de terapia psicocorporal	7
El problema de la imagen	9
La terapia psicocorporal y el Movimiento del Potencial Humano	12
Los orígenes de la terapia psicocorporal en México	14
La búsqueda personal	17
Panorama actual de la terapia psicocorporal	22
Los grandes maestros <i>vs.</i> las escuelas	23
Experiencias intesivas <i>vs.</i> trabajo cotidiano	23
Atomización <i>vs.</i> cooperación	26
Improvisación <i>vs.</i> profesionalización	26
Anti intelectualización <i>vs.</i> reflexión	28
Capítulo II. Antecedentes psicoanalíticos de la terapia psicocorporal	31
Freud como terapeuta psicocorporal	32
El psicoanálisis como forma de entender la relación cuerpo-mente	37

Georg Groddeck y Sandor Ferenczi: dos intentos de incluir al cuerpo en la terapia psicoanalítica	42
Capítulo III. La caracterología de Reich y sus discípulos	55
Teoría psicoanalítica de la formación del carácter	56
Naturaleza y función del carácter según Reich	60
Tipos de carácter según Reich	67
Tipos de carácter según los discípulos de Reich	69
Alexander Lowen y John Pierrakos	69
Ellsworth Baker	74
Otras tipologías influidas por Reich	76
Limitaciones del modelo	77
Limitaciones conceptuales	77
La jerarquía de tipos	80
El modelo de conflicto	82
Capítulo IV. Nuevos modelos psicocorporales	85
Otras interpretaciones de la caracterología de Lowen	87
Consideraciones generales	87
Ron Kurz y Héctor Prester	89
Robert Lewis	90
Andrés Leites	91
Stephen Johnson	91
Cartografía corporal	93
La tipología de Keleman y Painter	100
Escuelas europeas	103
La Escuela Europea de Orgónterapia	103
El modelo funcional del sí, de Luciano Rispoli	105
Capítulo V. El cambio en la terapia psicocorporal	109
Cambio y psicoterapia	109
Reich como terapeuta: del análisis del carácter a la vegetoterapia	112
El movimiento y la postura	121
La respiración	134

El contacto físico	138
La descarga emocional	144
La catarsis en la primera época del psicoanálisis	146
Reich y la expresión de las emociones en psicoterapia	147
La descarga emocional en el trabajo de los discípulos de Reich	148
Terapia psicocorporal sin catarsis	152
Conclusiones	153
Aspectos verbales y cognitivos de la terapia psicocorporal: los procesos de elaboración	157
Comunicación y elaboración	157
La comunicación verbal en la terapia psicocorporal	158
La elaboración en la terapia psicocorporal	159
 <i>Bibliografía</i>	 159

Pasado, presente y futuro de la terapia psicocorporal

En este capítulo intentaré dar un panorama general de los orígenes, la situación actual y las perspectivas de las diversas formas de terapia psicocorporal en México¹. En nuestro país, las diferentes escuelas y personas que forman terapeutas psicocorporales trabajan en forma independiente y los grupos de provincia tienen muy poca comunicación con los de la capital. El aislamiento solamente se rompe cuando se organizan talleres o cursos impartidos por terapeutas reconocidos internacionalmente que atraen profesionales de los diferentes grupos, y por las relaciones informales entre sus integrantes. Los planes de estudios para formación de profesionales varían en duración (de seis meses a tres años), horas de trabajo por año y, por supuesto, entre los mismos programas de estudio, si es que existen. Hay un evidente énfasis en la experiencia y en muchas ocasiones hasta descuido u omisión en la revisión de los autores fundamentales de esta corriente.

La práctica profesional de la terapia psicocorporal —y, en realidad, de la psicoterapia en general— no está regulada, de manera que cualquiera puede ostentarse como terapeuta, independientemente de que

¹ Este capítulo se basa, en parte, en dos trabajos míos: la editorial del número monográfico sobre terapia psicocorporal de la *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Vol 5, Núm. 2, 1992, y “Pasado, presente y futuro de la Terapia psicocorporal en México”, en: Oblitas L. (editor), *I Simposio de Terapia Psicocorporal y Desarrollo Humano*, Universidad Intercontinental, México, 1993.

tenga o no título profesional y haya recibido una formación adecuada dentro de alguna especialidad.

En otros países como Francia, por ejemplo, encontramos federaciones o sindicatos que agrupan a los profesionales y las escuelas; sin embargo, al mismo tiempo existe una intensa rivalidad entre las personas y las instituciones.

No existen publicaciones periódicas que sean conocidas por todos los profesionales del campo y hay, al menos, tres asociaciones internacionales: la Asociación Europea para la Psicoterapia Corporal (*European Association for Bodypsychotherapy*), que agrupa principalmente a los países del norte de Europa y se comunica en inglés, ha organizado desde 1987 seis congresos, el último de ellos en Viena en 1997. Por otro lado está el Comité Científico Internacional, fundado por el doctor Rafael Estrada Villa, que reúne a los hablantes de lenguas romances en Europa mediterránea y América. Este comité ha organizado cuatro congresos internacionales, tres de ellos en tierras americanas (México, 1987; Montreal, 1990 y Boston, 1996) y uno en Europa (Barcelona, 1993). Por último, la Asociación de Somatoterapia y Somatoanálisis, que incluye no sólo a psicoterapeutas, sino a otros profesionales de diversas disciplinas que trabajan con el enfoque corporalmente, ha celebrado congresos en París (1987), Montevideo (1989), Estrasburgo (1991), Buenos Aires (1993) y San Francisco (1995).

Un número considerable de asociaciones locales y de terapeutas, sobre todo europeos, forman parte de dos o hasta de las tres asociaciones mencionadas y, aunque parece necesario unir esfuerzos, el protagonismo y otros intereses particulares lo hacen difícil.

Existen muchas razones que explican la dispersión de personas, escuelas y agrupaciones dedicadas a la terapia psicocorporal en México y otros países. A continuación trataré de dar una idea de la diversidad que existe dentro de este tipo de psicoterapia.

Tipos de terapia psicocorporal

En México, como en muchos otros países, hay una gran cantidad de modos de hacer psicoterapia. Tanto el consumidor que busca aliviar

sus males, conocerse a sí mismo y desarrollar su potencial como el interesado en convertirse en psicoterapeuta profesional se encuentran ante a una gran cantidad de opciones entre las cuales está la terapia psicocorporal.

Si alguien pretendiera hacer un catálogo de las diferentes terapias psicocorporales se vería en un aprieto. Para empezar, muchas personas que practican alguna forma de trabajo que pretende influir tanto a lo psicológico como a lo corporal, ni siquiera consideran que su trabajo es una psicoterapia.

Muchas formas de trabajo psicocorporal se han inspirado en el trabajo de Wilhelm Reich. Él mismo se formó como psicoanalista en la década de 1920, y destacó, desde 1924, la importancia del análisis del carácter. En los años 30, en Escandinavia, se convenció de que al desbloquear el cuerpo liberaba energía que tenía que ver con el sistema nervioso vegetativo, por lo que llamó a su trabajo **Vegetoterapia caracterooanalítica** (Boadella, 1973, pp. 121-131). Finalmente, en Estados Unidos, llamó a su método Orgónterapia (Reich, 1949, p. 17) o, para distinguirla de la terapia física, Orgónterapia psiquiátrica (Sharaf, 1983, p. 312). Por supuesto, los cambios de nombre reflejaban cambios en su modo de trabajo y en su sustento teórico, pero no creo que los dos últimos hayan sido los más afortunados. En Europa, los discípulos de Reich siguen usando las dos últimas denominaciones, aunque algunos prefieren hablar de Terapia reichiana.

En Norteamérica, en cambio, Lowen (1958), quien fuera discípulo y paciente de Reich, llamó a su trabajo Bioenergética o, más propiamente, Análisis bioenergético. John Pierrakos (1987), al separarse de Lowen para hacer su propia escuela, le llamó *Core-energetics* (algo así como energética del núcleo o del corazón, en sentido figurado). El Radix, de Charles Kelly, es una variante del análisis bioenergético que parte de un modelo educativo, en lugar de clínico. Stanley Keleman (1987), que fue discípulo de Lowen, desarrolló su propia forma de trabajar: la Educación somática.

La Integración estructural, de Ida Rolf (1977), más conocida como *Rolfing*, la Integración postural (Painter, 1984) y el Masaje biodinámico (Southwell, 1983) de Gerda Boyenssen, también deben mucho al trabajo de Reich. En México, Roberto Navarro (1984) integró los

II

Antecedentes psicoanalíticos de la terapia psicocorporal

Los conceptos de Reich sobre la energía, el carácter y la unidad funcional de lo psíquico y lo somático, así como su forma de hacer psicoterapia, pueden encontrarse de manera esbozada en la obra de Freud y de otros dos psicoanalistas que mantenían comunicación con el maestro antes de que el joven Reich ingresara al movimiento psicoanalítico: Sandor Ferenczi y Georg Groddeck. Durante las primeras décadas del siglo, el tribalismo estaba presente tanto en la esfera política en forma de nacionalismo, como en la esfera de la psicología y la psicoterapia: los autores insistían en subrayar las diferencias entre grupos o escuelas antes que atender a las raíces comunes y a las obvias semejanzas.

Una lectura concienzuda a la obra de estos autores nos permitirá tener una perspectiva más justa de la obra de Reich, sus discípulos y seguidores, colocándola en un lugar en el que pueda continuar enriqueciéndose con el psicoanálisis contemporáneo a la vez que le aporte a éste sus hallazgos tanto sobre la dinámica y economía del carácter como sobre la técnica terapéutica. Aun sin practicar una forma de psicoterapia que involucre directamente al cuerpo, es posible lograr una comprensión más profunda del ser humano y del proceso terapéutico si se conocen los hallazgos de Reich y de sus seguidores.

Los métodos y las técnicas psicocorporales son vistos con escepticismo y desconfianza por aquellos que sólo los conocen superficialmente, porque los han oído mencionar, han leído algún libro sin despojarse de prejuicios o se han enterado de las fechorías de terapeutas

mal preparados. La terapia psicocorporal hoy, como el psicoanálisis en la segunda década del siglo, padece la proliferación de terapeutas “silvestres” (como llamaba Freud a los improvisados que ejercían estas funciones), que se atreven a trabajar después de haber leído uno o dos libros y asistido a un taller de fin de semana.

La terapia psicocorporal parece, por lo menos, extraña; sus formas de trabajar despiertan todo tipo de fantasías si el conocimiento que se tiene de ellas es superficial. Cualquiera de las variantes de psicoanálisis contemporáneo parece muy alejada, en cuanto a su concepción del ser humano y a su forma de trabajar con los pacientes, de la terapia psicocorporal. Sin embargo, como veremos enseguida, en un principio no fue así.

Freud como terapeuta psicocorporal

Al buscar en la vida y obra de Freud los fundamentos del pensamiento reichiano, no puedo ser imparcial: la obra de Freud puede ser leída desde diferentes perspectivas, en el intento de encontrar fundamento para un desarrollo teórico o técnico, y los reichianos no somos la excepción. La obra de ambos es muy vasta, por lo que me limitaré a comentar los escritos y conceptos de Freud que con más frecuencia cita el propio Reich, además de aquellos que ayuden a ampliar, aclarar o profundizar en las concepciones de Reich sobre la energía y el carácter.

De la práctica clínica de Freud en las últimas décadas del siglo XIX a los usos y costumbres de los psicoanalistas ortodoxos hay una gran distancia. A quienes conocen la reserva de los psicoanalistas en el trato con sus pacientes les sorprende la lectura de *La histeria* (Freud, 1895). En esta obra, conocemos a un Freud que experimenta con diferentes técnicas. Hipnotiza, sugiere, ordena. Comunica sus inferencias de un modo más didáctico que interpretativo. Reporta la utilización del masaje con Frau Emmy, independientemente de sus sesiones de hipnosis (Freud, 1895, pp. 33-34), y bajo hipnosis ligera, con una cantante cuya contractura en los maseteros le impedía el ejercicio de su profesión, con lo cual la cura de inmediato (Freud, 1895;

1967, p. 97). Explora la pierna de Isabel de R. como lo haría cualquier facultativo (Freud, 1895, p. 79). El manejo del material emocional, sin embargo, no está exento de riesgos: el doctor Breuer hablaba tanto de su paciente Ana O., que su mujer se puso celosa (Jones, 1961, Vol. I, p. 128); después, cuando la misma paciente se retuerce con dolores abdominales y dice estar a punto de dar a luz a un hijo del doctor Breuer, éste decide abandonar el caso y pierde la oportunidad de encontrar la clave de la etiología de la histeria (Gay, 1988, pp. 93-94). Tanto él como Freud encuentran embarazoso que las pacientes, agradecidas, los abracen (Gay, 1988, p. 74). Las expresiones emocionales de las pacientes no son manejables para dos caballeros decimonónicos como Breuer y Freud.

De todas las técnicas que empleó Freud antes de usar la asociación libre, una en particular merece ser tratada con más detalle: al encontrar personas no hipnotizables, colocaba su mano en la frente de éstas, ejercía una ligera presión y les aseguraba que durante ella surgiría una imagen o un pensamiento. Para Freud, este procedimiento podría equivaler a una hipnosis momentánea, pero él prefería explicar que la técnica disociaba la atención de la persona de sus asuntos y reflexiones conscientes (Freud, 1895, p. 111). Hoy podríamos decir que tanto la hipnosis como la presión en la frente producen estados alterados de conciencia, en la medida en que difieren de la conciencia de vigilia habitual (Tart, 1975). Es evidente, también, que hacer contacto con la frente del paciente puede recordar un contacto muy temprano con la madre, toda vez que ésta sostuvo la cabeza del niño, lo acarició y peinó, etcétera. En todo caso, ni el masaje, ni la presión en la frente fueron analizados como fuentes de asociaciones independientes de la comunicación verbal, y de ahí en adelante el psicoanalista se abstendría del contacto físico con sus pacientes, a no ser por el saludo convencional.

Ni siquiera un revolucionario como Freud pudo escapar a su tiempo: expuso la sexualidad soterrada de la burguesía vienesa, pero confesó a su correspondiente Fliess vivir en la abstinencia (Gay, 1988, p. 85); creó una forma de tratar la neurosis y reprendió enérgicamente a su discípulo Sandor Ferenczi por saludar besando a sus pacientes. Su biógrafo Jones (1961, Vol. I, pp. 13, 141) lo califica de casto y puritano,

III

La caracterología de Reich y sus discípulos

El propósito de este capítulo es analizar el modelo teórico que sustenta la caracterología establecida por Reich, sus discípulos y seguidores.

Reich consiguió describir cómo la forma del cuerpo resulta de determinadas circunstancias y se relaciona con un modo de estar en el mundo. El modelo de la coraza caracterológica logró explicar, mejor que ningún otro hasta entonces, el modo en que lo llamamos “mente” y lo que llamamos “cuerpo” son una y la misma cosa. En *Análisis del carácter* (1949), Reich analizó la formación, naturaleza y funciones del carácter, y describió los tipos histérico, compulsivo, masoquista, pasivo femenino y fálico narcisista. También habló del acorazamiento muscular en la esquizofrenia.

En un trabajo anterior, Reich (1925) había descrito un “carácter impulsivo”. Nunca intentó hacer una lista completa de tipos, aun cuando afirmó que la teoría de la libido de Freud era la única base legítima para una caracterología psicoanalítica (Reich, 1949, P. 214). Con esta base, se han sucedido intentos de sistematizar y actualizar una caracterología que sirva como una especie de mapa para comprender las relaciones entre lo psíquico y lo corporal. Estos tipos de carácter que siguen siendo básicos para el diagnóstico y tratamiento en terapia psicocorporal tiene fundamento en el psicoanálisis de las dos primeras décadas del siglo. En ese tiempo, la precisión en el uso de ciertos términos básicos como *yo*, *carácter* e *impulso* dejaba mucho que desear; los modelos utilizados por los primeros psicoanalistas no

estaban definidos y en ocasiones parecían contradecirse. En la segunda mitad del siglo, dentro de la “ortodoxia” psicoanalítica, se han sucedido intentos de aclarar el uso de términos tan básicos como el Yo (vea, por ejemplo, Hartman, 1950; o Kernberg, 1977), y de sistematizar la teoría psicoanalítica con base en las proposiciones metapsicológicas de Freud (Gill y Rapaport, 1962) o en la definición de los modelos desde los cuales se podía explicar el trabajo psicoanalítico (Gedo y Goldberg, 1973). Usando los términos con más precisión, y desde la perspectiva de los nuevos desarrollos teóricos del psicoanálisis, es también posible organizar y fundamentar los modelos caracterológicos desarrollados con las investigaciones de Reich.

Como cualquier modelo, una caracterología no puede sino aspirar a explicar el comportamiento de su objeto de estudio (en este caso el ser humano) de una manera parcial. En otras palabras, hay ocasiones en que una persona se comporta de manera que puede explicarse y hasta predecirse de conformidad a una teoría, y en muchas otras somos los investigadores los que insistimos en encajonar el misterio del comportamiento humano en nuestro marco de referencia. En todo caso, después de conocer las limitaciones de los modelos en general, haríamos bien en, por lo menos, tratar de conocerlo lo mejor posible, y aún más, de disponer de modelos alternativos que puedan ser más útiles (que no más “verdaderos”) al tratar de trabajar con las personas. Ni siquiera para un reichiano puede la caracterología de Reich y sus seguidores ser un artículo de fe.

Teoría psicoanalítica de la formación del carácter

De la obra de Freud y los primeros psicoanalistas pueden seleccionarse algunos escritos básicos en los que se basó Reich para construir su caracterología. Al no ser el propósito de estas líneas un análisis exhaustivo de la obra de Freud, basta destacar los aspectos relevantes de *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1905), *El carácter y el erotismo anal* (1908), y *El Yo y el Ello* (1923) y los artículos sobre metapsicología, así como los escritos sobre caracterología de Abraham para aclarar el

modelo reichiano y señalar las direcciones en las que éste se puede expandir y afinar.

En *El carácter y el erotismo anal*, Freud (1908) se refirió a la “relación entre las cualidades del carácter con singularidades de ciertos órganos”, afirmando que las personas que habían tenido dificultad en lograr el control del esfínter anal eran pulcras, cumplidas, ahorrativas o aun avaras y tenaces, en ocasiones hasta la obstinación. De este modo relacionaba la tensión en una parte del cuerpo, la zona anal, con ciertos rasgos de carácter: la limpieza, el orden y la terquedad.

Al final del escrito menciona, sin entrar en detalle, cómo es que los impulsos son la base del establecimiento de los rasgos de carácter. Freud considera al carácter “producto de los instintos consecutivos”, y concluye: “Los rasgos permanentes del carácter son continuaciones invariadas de los instintos primitivos¹, sublimación de los mismos o reacciones (formaciones reactivas) contra ellos”. Los “instintos primitivos”¹ a los que se refería en ese momento eran los propuestos en *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1905), es decir, orales y anales.

El razonamiento de Freud, es decir, considerar que los impulsos anales son la materia prima con que se estructuran los rasgos de carácter, fue explotado por sus discípulos.

En sus *Contribuciones a la teoría del carácter anal*, Abraham (Abraham, 1927) resume los hallazgos que los primeros psicoanalistas hicieron basados en *El carácter y el erotismo anal*. Aparece entonces delineado un tipo de carácter que sigue siendo clásico: el individuo ordenado, perfeccionista, con dificultades para iniciar cualquier actividad, pero una vez iniciada le cuesta trabajo interrumpirla o modificarla; ambivalente en cuanto al orden y la limpieza, amigo de la exactitud, obstinado y con una peculiar forma de manejar el dinero como equivalente de afecto. Quedaba por investigar cómo era que otros “instintos primitivos” contribuían a la formación del carácter.

En 1924, al abordar el problema, Abraham dio un giro a la posición propuesta por Freud. Si para él los rasgos de carácter eran “continuaciones de impulsos, sublimaciones de los mismos o reacciones

¹ Actualmente se prefiere traducir *trieb* (alemán) como impulso, pulsión o hasta impulso instintivo.

(formaciones reactivas) contra ellos” (Freud, 1908), Abraham sólo considera que aquellos impulsos que no han pasado a formar parte de la vida sexual ni han sido sublimados, es decir, aquellos contra los cuales se ha desarrollado una formación reactiva, pasan a formar parte del carácter. De este modo, el carácter sería una formación reactiva, opuesta necesariamente a los impulsos originales. Al excluir los impulsos que han permanecido sin mayores cambios y aquellos que han sido sublimados de la formación del carácter, Abraham acentúa el conflicto entre las defensas y los impulsos. Esto, como veremos, tiene profundas implicaciones tanto para el modelo de formación del carácter como para la psicoterapia.

A partir de la aceptación de la hipótesis de que los elementos de la sexualidad infantil que son excluidos de la vida sexual del adulto pueden transformarse en rasgos de carácter, afirma que el erotismo oral puede ser también fuente de la formación del carácter. Para Abraham, como el erotismo oral es más aceptado, muchos elementos orales de la sexualidad infantil pueden continuar en la vida adulta sin transformarse en rasgos de carácter ni sublimarse. La desviación de Abraham con respecto a la proposición original de Freud muestra aquí su debilidad: una persona que se permitiera placeres directamente vinculados a la boca no tendría rasgos orales de carácter. La experiencia clínica con alcohólicos, comedores compulsivos e individuos con hábitos notables autoeróticos orales parece, en ocasiones, demostrar lo contrario.

Abraham considera que la inactividad, la verborrea y la receptividad son entre otros, rasgos de carácter derivados del erotismo oral. Es necesario subrayar que en ningún momento habla de un carácter oral, sino solamente de rasgos orales de carácter.

En *La organización genital infantil*, Freud (1907-1923) propuso una tercera fase de la organización sexual infantil: la fállica. De este modo quedaría completa la lista de “instintos primitivos” que eventualmente se transformarían en rasgos de carácter. El psicoanálisis había sentado las bases de una teoría de formación del carácter en el estudio de los impulsos. La proposición básica es que la forma en que aprendemos a manejar los impulsos orales, anales o fállicos origina rasgos característicos, es decir, imprime cualidades en nosotros.

Queda por describir cómo explicaron la síntesis de los rasgos derivados de estas fases “primitivas”. En *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, Freud (1905) afirma que en la pubertad los instintos primitivos se “subordinan a la primacía de los genitales”. Es entonces cuando se da una clara diferenciación de lo femenino y lo masculino, se renuncia a los objetos infantiles y se hace posible una síntesis de la ternura y la sensualidad dirigidas a una misma persona”. En esta línea, Abraham describió, en 1925 (Abraham, 1927), cómo en la etapa genital se eliminaban las huellas de las “etapas más primitivas” y se “alcanzaba la fase más elevada de organización”. Aun cuando sostuvieran que esta forma de organización era alcanzada en la pubertad, es evidente que la etapa genital se postulaba más como una síntesis ideal de rasgos que como una realidad observable.

En *El Yo y el Ello*, Freud (1923) abre otra línea de investigación sobre el origen del carácter. Describe el funcionamiento de un aparato psíquico en el que interactúan tres instancias: *Yo*, *Ello* y *Superyo*.

Analizar las múltiples implicaciones de esta obra va más allá de los propósitos de este trabajo. Es tan rico y denso que puede ser leído desde diversos puntos de vista y, de este modo, utilizado para fundamentar el trabajo de diferentes corrientes derivadas del psicoanálisis como la psicología del Yo, la teoría de las relaciones objetales, el enfoque lacaniano o la psicología del *Self*. Para no ser la excepción lo utilizaré para fundamentar el modelo de Reich.

En *El Yo y el Ello*, Freud señala repetidas veces la relación (o inseparabilidad) del Yo y el cuerpo. Freud afirma: “el Yo es una parte del Ello que ha sido modificado por la influencia del mundo exterior o, en cierto modo, una continuación de superficies”. Más adelante, añade: “en la génesis del Yo, y en su diferenciación del Ello parece haber actuado aun otro factor, el propio cuerpo y, sobre todo, la superficie del mismo (ya que ésta) es un lugar del cual pueden partir, simultáneamente, percepciones internas y externas (1923, p. 14). De este modo, el contacto con el exterior forma o deforma, fortalece o debilita a la organización de los procesos psíquicos (o aun a la propia persona)”. Freud también relaciona el Yo con los órganos de los sentidos y con el movimiento, lo cual le lleva a afirmar: “El Yo es, ante todo, un ser corpóreo”.

Ahora bien, este Yo que es corpóreo, ese Yo que es por un lado organización de funciones, instancia psíquica en relación con otras instancias (Ello y Superyo), y por otro la propia persona (Sí mismo o *Self*) en relación con otras personas o representaciones de éstas (los objetos) tiene un carácter, es decir, algo que les es propio, que ha adquirido en su propio proceso de formación. Freud afirma que en el proceso de duelo se sustituye una carga de objeto (es decir, la energía que se había depositado en una persona o su representación) por una identificación. Las identificaciones contribuyen a la estructuración y formación del carácter del Yo. Más adelante, añade que este proceso no sólo se da en el duelo sino que es parte del desarrollo del individuo en sus primeras fases, cuando afirma: “El carácter del Yo es un residuo de las cargas de objeto abandonadas y contiene la historia de tales elecciones de objeto” (Freud, 1923, p. 17).

En otras palabras, las relaciones entre el Yo en formación y los otros significativos (o sus representaciones) le confieren rasgos característicos, lo hacen único.

En resumen, el psicoanálisis de los primeros 25 años del siglo considera el carácter como resultado del modo en que manejamos nuestros impulsos y también de la forma en que nos relacionamos con los otros. En el primer sentido, sobre todo si hacemos énfasis en los rasgos de carácter originados como reacciones contra los impulsos, subrayaremos las funciones defensivas del carácter y el conflicto entre los impulsos y las defensas. En el segundo, sobresale la internalización de las relaciones con los otros significativos y, si bien puede existir conflicto entre diferentes representaciones de uno mismo y de los otros, el énfasis estará en la integración o armonización del mundo interno.

Naturaleza y función del carácter según Reich

El modelo esbozado por Freud y enriquecido por Abraham fue llevado hasta sus últimas consecuencias por Reich. Para este último, el carácter resulta del conflicto entre los impulsos naturales del niño y las restricciones que la sociedad le impone. Es al mismo tiempo una